Universidad y capital humano

José García Montalvo

Catedrático de Economía

Universitat Pompeu Fabra

Existe un evidente vínculo entre la formación del capital humano y el crecimiento económico. Pero con frecuencia se hace una interpretación simplista del efecto de la educación sobre el bienestar de los países. En primer lugar para que exista esta relación es necesario que durante los años de educación se produzca aprendizaje efectivo. Las evaluaciones que efectúa la ONG Pratham en India muestran que una proporción muy elevada de alumnos del tercer curso de primaria no ha adquirido el aprendizaje que debería tener un alumno de primero. Lo importante es cuanto has aprendido y no cuantos años has estado escolarizado. En segundo lugar la relación entre formación y crecimiento económico depende de que las habilidades y los conocimientos obtenidos en el sistema educativo se utilicen de forma efectiva. Por ejemplo, en el caso español el nivel de sobrecualificación alcanza el 44% entre los trabajadores. Muchos de estos trabajadores sobrecualificados son universitarios que cursaron estudios superiores con el objetivo de mejorar sus perspectivas laborales: alrededor del 75% de los universitarios reconocen esta como su motivación principal.

Esta introducción viene a cuento de algunas interpretación recientes sobre la evolución del número de universitarios en España. En las últimas dos semanas se han publicado varios estudios sobre estudiantes universitarios. Es bastante sorprendente la interpretación que se hacía de los datos en diversos medios de comunicación. Un diario titulaba “la crisis consolida la pérdida de alumnos en la aulas universitarias” en relación a la caída del 1,2% de los estudiantes universitarios entre el curso 2011-12 y el 2013-14. Pero la realidad es que desde el comienzo de la crisis (2008-09) se ha producido un incremento del alumnado universitario del 4,2%.

Para justificar esta supuesta caída de los estudiantes los telediarios de una cadena de televisión señalaban a la subida de las tasas universitarias. Para ello mostraban dos estudiantes universitarios que argumentaban que habían tenido que abandonar sus estudios al no poder abonar las tasas. Uno de ellos había abandonado en el cuarto año. No hay duda de que la subida de tasas ha podido tener algún efecto pero, ¿realmente es razonable pensar que la “caída” de estudiantes universitarios se ha debido a las tasas? Analicemos otras posibles causas de la pequeña caída de los últimos dos años. Primera: las proyecciones demográficas a corto plazo muestran una caída del 2% anual de los jóvenes entre 18 y 22 años entre el 2012 y el 2016 reflejo de la llegada a este grupo de edad de los nacidos en los años en los que España ostentaba una de las tasas de natalidad más bajas del mundo. Esto quiere decir que la proporción de universitarios en el grupo de edad relevante está aumentando. Este efecto tiene relación con el regreso al sistema educativo de algunos jóvenes que abandonaron sus estudios durante los años de la burbuja.

Segunda hipótesis: se ha reducido la ventaja de los universitarios en el mercado laboral frente a otros niveles educativos. Se argumenta con insistencia que los estudios universitarios son un antídoto contra el desempleo. Esto es cierto si se observa la población en general pero no lo es entre los jóvenes. De hecho en las crisis anteriores la tasa de desempleo de los jóvenes universitarios superaba, por ejemplo, la de los graduados de formación profesional. La crisis actual está resultando diferente: los universitarios jóvenes han visto aumentar significativamente sus tasas de desempleo pero no tanto como otros niveles educativos inferiores. La causa parece ser un significativo aumento de la sobrecualificación al competir los universitarios por los puestos de trabajo de menor cualificación y bajos salarios. Si estos indicios se confirman estaremos asistiendo a un incremento todavía mayor de la sobrecualificación, que ya era un problema grave en el mercado laboral español. Además las buenas salidas laborales de la formación profesional , que supone menor empleo de años de estudios y por tanto menor coste en términos de años sin trabajar, convierten estos estudios en un competidor cada vez más potente frente a los estudios universitarios. Este cambio debería ser percibido como un movimiento en la dirección correcta puesto que el sistema educativo español genera pocos graduados de formación profesional y secundaria superior en relación a lo que sucede en la mayoría de los países de nuestro entorno.

¿Cuán relevante es la subida de tasas en este contexto? Un grado ha pasado a costar unos 1.100 euros frente a los 650 que solía costar antes del comienzo de las subidas. Esto significa un 1,9% de la renta familiar disponible media de un hogar. Yo hice mi propia encuesta de dos estudiantes como la televisión. Les pregunta donde estudiaron la secundaria. Ambos habían ido a una escuela concertada. En una se pagaban 2400 euros año y en la otra 3600. Pero ambos pensaban que la subida de tasas era “espectacular”. Esto solo puede interpretarse como un reflejo del poco valor que asignan a los estudios universitarios.